

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Conversaciones Esotéricas

El Devachán

Barcelona, 14 de Abril de 1984

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SÓLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Conversaciones Esotéricas

El Devachán

Vicente. — Hoy vamos a analizar un tema que es de importancia capital y ha constituido la preocupación, no sólo de los investigadores esotéricos sino de todos los seres humanos, porque quisiera conversar con Uds. acerca de la vida post-mortem, aquello que le sucede al Alma una vez ha franqueado las fronteras del plano físico. Interesa, fundamentalmente, ver este asunto desde un ángulo muy analítico, sin dejarse influenciar por la tradición, por lo que hemos aprendido, por las enseñanzas religiosas que han venido a nosotros precisamente por la tradición, y ver todo el aspecto de este tema desde un ángulo puramente científico, tan científico como puede ser la radioactividad, es decir, la liberación de la energía contenida en cualquier tipo de átomo.

La muerte es sobrecogedora sólo hasta que la mente llega a comprenderla en toda su amplitud y en toda su profundidad, porque siglos y siglos de tradición han condicionado de tal manera la mente psicológica que la muerte causa terror, no por el simple hecho de una desaparición física, sino por el terror de lo que sucede más allá de estos compuestos moleculares que llamamos cuerpo.

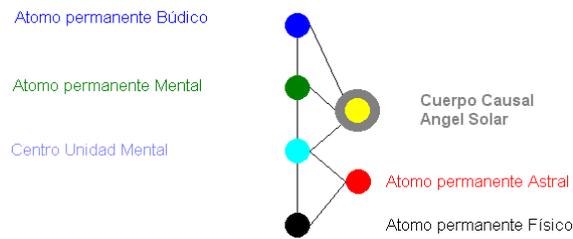
Quisiera que conjuntamente penetrásemos hoy en estas zonas inexploradas de la conciencia, cuando el cuerpo físico yace en el lecho, o donde sea, y ha dejado prácticamente de respirar, el corazón ha dejado de latir y veremos lo que sucede. Preguntémosnos: ¿qué es lo que puede suceder? Los espiritistas tienen sus ideas, las religiones tienen sus propias ideas también, pero interesa buscar el aspecto más científico de la cuestión, es decir, *la liberación del Alma*, porque desde el momento en que el investigador esotérico se da cuenta por propia experiencia que la vida es eterna, que la materia sirve para ciertos fines específicos pero que fundamentalmente no es un principio, no es espiritual, entonces, entramos en otra consideración. Dejamos a Dios lo que es suyo y al Cesar también lo dejamos arrinconado como aquél que abandona un cuerpo, un traje que es su cuerpo una vez se ha hecho inservible. La cuestión más pura y más simple es ésta: estamos dejando un vestido que ya no sirve. ¿Cómo se produce la muerte? La muerte natural viene por el envejecimiento de las células, cuando aquel proceso de restitución empieza a entregarle a la naturaleza lo que la naturaleza nos entregó para fines de manifestación, hasta aquí el proceso es correcto; pero cuando el esoterista —que tiene visión esotérica, es decir clarividencia— ve el proceso de la muerte de cualquier persona y va siguiendo el rastro de luz de su Alma a ver lo que sucede, ve ante todo que el color vital se va separando progresivamente de cada una de las

células en dirección hacia el cerebro. Según nos dicen aquellos que tiene visión profunda, visión esotérica, hay un mántram que emite el Alma Superior, el Dios Solar, con destino al Alma, y dando por terminada su misión, aquel mántram introducido en las células destila de las mismas una cierta sustancia que inocular a la sangre y que produce un proceso lento de coagulación. A medida que se va coagulando la sangre se va retirando el calor vital, y a medida que va creciendo la coagulación el corazón es más lento, hasta que llega un momento en que la coagulación es total, el corazón deja de latir y cuando el corazón deja de latir y cuando la ciencia dice: "*El cuerpo está muerto*", todavía hay energía vital que se refugia en el cerebro, aún registra todo cuanto sucede dentro y fuera del ser, y precisamente aquí, en cierto punto del cerebro físico, se reúne todo el compuesto del individuo. El cuerpo físico ha dejado su impronta también a través del átomo permanente, el cuerpo emocional asimismo, y asimismo la mente están creando una síntesis, y en aquel momento se produce el proceso de recapitulación, y el Alma empieza a recordar en un fenómeno único de conciencia, todo cuanto hizo durante su vida física, la panorámica histórica de su karma, los deseos consumados, aquellos que quedaron por consumir, aquello que hizo, aquello que dejó de hacer, las personas que amó y las personas que despreció, las circunstancias que ennoblecieron su conducta, las circunstancias que lo embrutecieron, y aquella cinta cinematográfica que es la vida histórica del Alma en encarnación, se refugia en este punto dentro del cerebro que constituye un misterio; no es simplemente la glándula pineal, sino un lugar esotérico cerca de la glándula pineal, se le llama: "*El lugar de salida de los éteres*", y cuando el Alma ha verificado este análisis, cuando ha recordado todo cuanto hizo durante su vida con todos sus más mínimos detalles, entonces, ya el Alma se libera llevando consigo los alientos vitales, el cuerpo astral y el cuerpo mental. Se realiza entonces un maravilloso fenómeno, que si no se es clarividente no se puede tratar, que es los acompañantes del Alma —aquellos míticos remeros de la *Nave de Caronte* que atraviesan el río que va del plano físico al plano astral— y, estos remeros, estos ángeles silenciosos, ó *Ángeles de la Luz*, recogen el Alma y la envuelven dentro de una esfera de silencio. En aquel momento, el Alma deja prácticamente de recordar toda su vida pasada, todo cuanto fue, todo cuanto deseó, todo cuanto constituyó su existencia. Se halla en manos amigas, y todas aquellas personas —quizá algunos de Uds.— que hayan visto la muerte muy de cerca, sin darse cuenta, han puesto en movimiento este centro dentro del cerebro que les ha hecho recordar en fracciones de segundo toda su vida pasada, vuelven a recordarla. Y si la persona ha tenido la experiencia más mística, se da cuenta también de que se ha encontrado con ciertas individualidades que le han deparado una paz profunda, que han mitigado aquel sentido de soledad que había impregnado su ser al dejar el cuerpo, al dejar a los seres amados. Los ángeles misteriosos del silencio lo han cobijado —tal como místicamente se dice— entre sus alas y lo mantienen en quietud expectante a la espera de los nuevos acontecimientos. Quedan fuera de sí, fuera de esta esfera luminosa angélica, los cuerpos que ha dejado. El cuerpo físico, desde el momento mismo en que el Alma refugiada en el cerebro

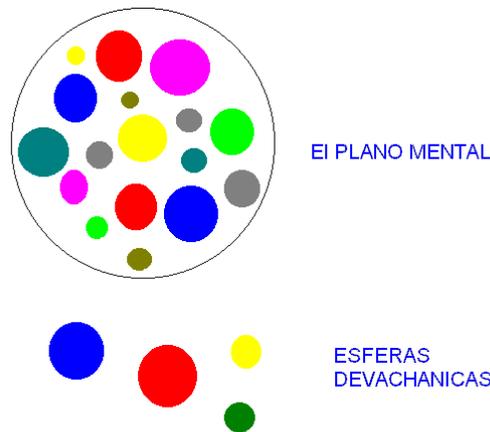
desapareció con sus éteres vitales, empezó el proceso de desintegración; al propio tiempo, existe un cascarón astral en el plano astral donde se halla entonces el Alma; y un punto luminoso que es la unidad mental expectante, porque es la comunicación que tendrá solamente desde ahora el Alma en encarnación que ha dejado el cuerpo con el Ángel Solar. Es interesante comprender el misterio de la unidad mental, lo único que persiste del Ego que ha dejado el cuerpo físico y se está desvaneciendo aquí es del cuerpo mental. La recopilación del Alma tiene que ver con lo que la Iglesia llama el Purgatorio. Lo horrendo de la explicación de la Iglesia cuando habla del Cielo y del Infierno y habla también del Purgatorio en unos términos tan poco científicos, tan poco cristianos —por decirlo de alguna manera—, que han impulsado al Alma a vivir en terror constante desde el momento en que tuvo uso de razón y después de la muerte, aquello que es una aventura celeste, solamente ha visto el terror de una leve equivocación que puede producirle la condenación eterna. Esotéricamente, sabemos el mal que ha causado la Iglesia en torno a la muerte, vivificando el terror en las mentes de los seres humanos. Ha creado un karma terrible, porque desde el ángulo de vista de la Jerarquía, el campo astral está lleno de cascarones que no han podido ser desintegrados a causa del terror impregnado en cada una de sus moléculas constituyentes. Pero, siendo científicos, y el esoterista debe serlo forzosamente si quiere presentar una imagen clara de la situación, dándole al Alma toda su importancia, liberándola del temor cuando le está diciendo: *“Ni el Cielo ni el Infierno ni el Purgatorio son lugares donde tú tengas que ir forzosamente dentro de la aventura del más allá”,* sino que le dice: *“Tu mente es la herencia del Señor, tu cuerpo emocional y tu cuerpo te han servido hasta aquí. Ahora, tú debes hacer de manera que tu conciencia permanezca inalterable y que comprendas que ni el Cielo, ni el Infierno, ni el Purgatorio, pueden existir más allá de tu propia conciencia”.* Por lo tanto, el Cielo, el Infierno y el Purgatorio son estados de conciencia, y ¿cuántos de nosotros no estamos en el cuerpo a veces sin tener que pasar por el plano astral? ó ¿cuántos de nosotros no sentimos una tremenda y profunda felicidad, aquí, en lo más hondo, cuando hemos cumplido noblemente con nuestro deber? Partiendo de aquí, se nos presenta gracias a la bienaventuranza divina el poder de pasar a estos planos maravillosos con plena independencia, con plena independencia psicológica, con una mente completamente desatada y libre, hasta confluir en el gran mar de la liberación. En este caso, tenemos, por ejemplo, los planos de filtración. Lo que estoy diciendo ahora es lo Uds. tienen (*ver el diagrama*). Desaparece la conciencia física, el cuerpo físico va ascendiendo por estos niveles que se llaman de filtración, porque todo cuanto es mayor o pesa más de lo que implica la resistencia del plano obliga a quedarse allí. Significa, entonces, que lo único que puede ascender por los niveles del *Kamaloka*, o el lugar del deseo —*Kamaloka* indica lugar del deseo—, *loka* es lugar, es región en sánscrito, y *kamas* es el deseo, por tanto, la traducción de *Kamaloka* es: *la región del deseo*. Cuando la región del deseo está efervescente por la irrupción de los propios deseos se produce lo que esotéricamente llamamos el *Kurukshetra*. Hay que distinguir entre *Kamaloka* y *Kurukshetra*, el *Kamaloka* es la región, el *Kurukshetra* es la lucha

entre lo establecido. Al ascender por los niveles de filtración nos encontramos enseguida con algo que no esperábamos, que al ir filtrando, lo que va ascendiendo es lo más puro que hemos hecho durante nuestra vida, nuestros mejores pensamientos, las grandes ideaciones, el poder creador, el misticismo más profundo, los deseos más sanos, los deseos más nobles, aquel poder que eleva, aquella fuerza tremenda que constituye la esencia del Yo, es lo que se va liberando a través de los niveles de filtración y, entonces, por una ley de asociación numérica, cabalística, podríamos decir, cada persona que está en este nivel, primero pasa al primer nivel del subplano primero del plano mental y así sucesivamente. Entonces, el *Devachán* tiene que ver mucho con la evolución de la conciencia: el Cielo es para todos, pero, no es igual para todos. Es para todos en el sentido de que toda persona tiene su Devachán, tiene su Cielo, pero no todos los Cielos son iguales. Dense cuenta de este dibujo, supongan que esto es el plano mental, pues estamos hablando del Devachán, todo cuanto existe en ciertos niveles, esto (*señalando el diagrama que ha dibujado*) no es el plano mental propiamente dicho, es un nivel específico del plano mental, esférico completamente, de un color específico visto por el clarividente entrenado. Cada una de estas esferas es un Alma, en el centro místico de cada esfera está el Alma, el color, la vibración, la extensión, la profundidad, la luminosidad constituye el Cielo de cada uno. Cuanto mejor hemos trabajado, cuanto mejor hemos sentido, cuanto mejor hayamos amado, mayor será la recompensa del Devachán.

BÚDICO	<u>PLANO BÚDICO</u>
MENTAL	UNIDAD MENTAL
	DEVACHÁN
	AVITCHI
	NIVELES DE FILTRACIÓN
ASTRAL	KAMALOKA
	PLANO FÍSICO
FÍSICO	<u>PLANO FÍSICO</u>



Nivel de Concepción		Etérico
Nivel de Gestación	Nervioso	Gaseoso
	Sanguíneo	Líquido
	Oseo	Denso



Así que cuando se nos dice que el Cielo lo estamos creando aquí, es la verdad, la única verdad aceptable por la Iglesia actualmente, de que el Cielo y el Infierno se están fraguando aquí, pero no este sistema tan anacrónico, para mí es infantil en sí. Estamos en el siglo XX de una era supremamente técnica, significa que no podemos aceptar lógicamente un lugar sino un estado de conciencia, que no podemos aceptar a un Dios vengativo a través de nosotros desahogando su furor por los pecados cometidos, sino que tenemos la virtud del Yo porque provenimos de Dios, y entre Dios y nosotros solamente hay aura, la extensión, la profundidad, la dimensionalidad, nada más. Somos hechos a su imagen y semejanza, y si Dios es perfecto, el hombre debe ser perfecto en su propio Cielo, y esto es la perfección del Cielo del hombre. Aquí tenemos, por ejemplo, las esferas devachánicas, ¿por qué están pintadas de distinta manera?, por lo que antes hemos dicho, a mayor profundidad de visión, a mayor pureza de actitudes, a mayores conocimientos adquiridos y a mayor nobleza de deseos, se va creando en el subplano del plano mental requerido, una figura que es la casa que habitará el Alma en su proceso devachánico. Se preguntarán por el

color, todo cuanto se ha explicado aquí acerca de los Rayos, acerca de las cualidades de la mente serán registradas en el plano mental, porque a través de la unidad mental hay una infusión de vida superior a través del Ángel Solar que está infiltrando, solamente da vida, el Alma solamente está gozando de aquello que creó durante su existencia en el cuerpo físico. Todo este proceso, si Uds. lo analizan, es rigurosamente científico, más, lleno de justicia. Ya no hay una condenación eterna en el sentido de la duración, aunque varíe inconcebiblemente de acuerdo con nuestras pequeñas medidas del tiempo. Sirve, cuando menos, para demostrar que el Alma que se halla en cada una de esas esferas y que, a través de la fuerza de la aspiración superior ha creado esa esfera, hay una mayor amplitud, un círculo-no-se-pasa más o menos extenso, dependiendo de la cantidad de deseos superiores que el hombre pudo albergar en su corazón durante su vida, la cantidad de pensamientos mejores que pudo albergar su mente, y el contenido entero de su vida producido aquí solamente en lo mejor, y está gozando de aquello que puramente no pudo realizar. Ya no hay condición, ya no hay filtración, solamente hay éxtasis, el éxtasis del justo, y todos somos justos cuando nos hemos liberado de la cáscara que nos envuelve. Estamos penetrando cada vez más en regiones de suprema armonía, y cuando el cristiano habla del Cielo como lugar de dicha, en esto no se equivoca, se equivoca en la eternidad de este estado, porque el Alma que penetra en el Devachán, está sujeta también, en cierta manera, a lo que llamamos edad. No es una edad física sino que tiene un principio y un fin el Devachán. No podemos determinar para cada persona el tiempo que pasa en el Devachán, porque depende de tantos y tantos factores. En primer lugar, la cantidad de energía que quiere liberar o que tiene que liberar. Las personas que amaron puramente con toda su intensidad y no fueron amadas, encuentran su amada en el Devachán; el artista con conocimientos musicales, con sentimientos musicales que no pudo desarrollarlos, los desarrolla en el Devachán. Y esto va para todas las especialidades, para todas las desilusiones, para todo el sufrimiento del corazón humano a través del tiempo. Aquí, el Alma reposa, se está preparando. Vemos si podemos penetrar en el Devachán, y si a través de algún miembro exaltado de la Jerarquía se nos permite penetrar en alguna de estas esferas y vemos lo que sucede dentro, quedaríamos maravillados, porque solamente hay paz, dicha y bienaventuranza, por esto es el Cielo. Dense cuenta también, que las personas que al revés de las personas bienintencionadas, con deseos puros, nobles y sinceros, con personas con aspiraciones superiores, aquellas otras personas que han hecho del mal su actividad preponderante durante su vida, y que sin ser magos negros se han comportado mal con sus semejantes, tienen un Devachán al contrario, que esotéricamente se llama *Avitchi*. Es realmente el infierno de los cristianos, porque todas las energías del mal se condensan en mal en ciertos niveles específicos del plano mental también, porque una persona puede ser muy evolucionada, tener incluso grandes poderes psíquicos, y haberlos, digamos, desarrollado en forma contraria a la ley de Dios, entonces, sucede que en el *Avitchi*, Uds. ven esto pero con colores grises opacos, negros hasta la saciedad, colores de sangre de todo lo que el Alma hizo durante la vida.

¡Y pensar que todavía hay personas que creen que se pueden comunicar con los espíritus de los desencarnados, cuando lo que están haciendo es comunicarse con cascarones! ¿Saben Uds. lo que es un cascarón?, la cáscara de aquello que hemos dejado. El cuerpo astral es una cáscara, el cuerpo mental es una cáscara también. Cuando después que el Alma ha penetrado primero en las regiones de paz de los *Ángeles del Silencio* —que lo han separado del cuerpo físico, ahí está la justicia divina—, y después de haber penetrado más tarde en el Devachán, han dejado sus cuerpos por el camino; ¿qué sucede, sin embargo? La ciencia reconoce que cada una de las células del cuerpo posee una memoria, una memoria que le viene precisamente de su contacto con el Ego, con el Alma en encarnación, todo cuanto pensó el Alma, todo cuanto sintió y todo cuanto hizo, ha penetrado todas y cada una de las células que constituyen sus cuerpos, y como que el proceso de desintegración es lento singularmente —cuando hablamos del plano astral y del plano mental—, resulta que aquel cúmulo de memorias que da una sensación de integridad de conciencia, es la que se presenta en las reuniones espiritistas, haciéndose pasar por aquello que son realmente, pero con ausencia total del Alma. Es decir, que estamos tratando más con cascarones que no con entidades. Que quede, por ejemplo, un margen de tiempo para ciertas almas cuya conciencia está más atraída por la materia que por el espíritu, eso es lógico, quedarán flotando, y el proceso de ascender al Devachán puede tardar de meses, o días u horas o años, debido a la atracción molecular de los recuerdos inconsumados de su cuerpo que se está pudriendo en la tumba. Están flotando en un océano de miseria y la podredumbre de aquello, aquella cosa que se está liberando de la podredumbre, es el alimento de aquellos seres durante el tiempo que se hallan en el período que va entre el plano astral al propio Devachán. Han tenido, como todos, su expresión angélica en el momento de la muerte, porque la muerte se produce definitivamente cuando un ángel —del tipo de los *Ángeles Guardianes* de la humanidad—, rompe el sutratma, rompe el cordón plateado y, entonces, permite que la vida fluya hacia su verdadera parte del espíritu, pero si después de roto el cordón plateado continúa esta fuerza tremenda de la materia, forzosamente a pesar de la buena intención angélica, continuarán flotando, alimentándose de los sedimentos psíquicos y físicos de la propia materia en descomposición. Conviene saber esto, y también conviene saber que hay cascarones que por su propia densidad atraen la atención de ciertos devas inferiores, los cuales se introducen dentro de aquel cascarón y le dan una vida ficticia. Por ejemplo, los fantasmas de los castillos, cierto tipo de duendes, ciertas formas horribles del plano astral, que debe rehuir el aspirante espiritual, por esto el Maestro aconseja: *"No quieras poderes antes de ser puro, porque te encontrarás con unas imágenes horribles que te harán retroceder con una sensación de haber perdido todo tu interés vital por las cosas superiores"*. Como dije en otras varias ocasiones: *"El miedo no solamente es un estado de conciencia, es una entidad, igual que la lujuria, igual que los celos, igual que la perfidia, igual que cualquier tipo de degradación humana, igual que toda enfermedad"*.

El caos existente hoy día dentro de la ciencia médica por descubrir la causa de ciertas enfermedades, se ve limitada por el esfuerzo que hacen ciertas entidades maléficas para vivificar estos espectros psíquicos de las enfermedades, produciendo la ilusión de la realidad, engañando de una u otra manera el campo magnético de la ciencia, de la cultura y de la propia evolución, y en lugar de crear salud para la humanidad, están haciendo el juego a las entidades, de ahí que no se produce todavía la curación total del cáncer, de la diabetes, o de cualquier otra enfermedad considerada científicamente incurable. Llegando a estos puntos, nosotros que hemos dado un viaje saliendo del cuerpo tranquilamente después del momento de la muerte, y les aseguro a Uds. que no deben tener el menor temor, porque desde el momento en que Uds. cierren los ojos del cuerpo físico se encontrarán en unos brazos más amorosos que aquellos que Uds. más hayan amado, ahí está la justicia, porque el karma del hombre es duro, porque el hombre está trabajando para convertirse en un Dios. Se ha dicho que los ángeles no tienen karma, quizá podrían decir que el karma de los ángeles es muy fácil, aunque existe el karma, pero ellos —los ángeles—, no se convertirán en Logos Universales, sino que se convertirán en *Arcángeles* a las órdenes de los Logos y, por lo tanto, el hombre piensa y el ángel construye, y así será hasta la consumación del Universo, y hay un intento por parte de la Jerarquía de establecer una comunión santa entre ángeles y hombres. Ha llegado un momento en la vida de la Humanidad en que se restablezcan los antiguos misterios de la Fe, los cuales hacían que los ángeles y los hombres viviesen en santa comunidad y en cuerpos etéricos. Cuando el hombre descendió a la materia, el ángel descendió sólo hasta cierto punto, no se encenagó tanto como el hombre en la materia, quedó en los niveles suprafísicos, o, cuando se trata de ángeles superiores, en niveles búdicos, en niveles átomicos. Y, el hombre, que ha hecho su trabajo más fuerte, más duro, más poderoso, y al propio tiempo más doloroso, y sus consecuencias, se ha convertido hoy día en una entidad que desde el punto de vista cósmico es el más importante de la creación, y el ángel va siguiendo el compás del hombre y tal como se dice, la realidad esotérica es que "*la energía sigue al pensamiento*". La energía es el ángel y el pensamiento es el hombre, y ahí se establece la comunión de la creación. Para crear se precisa del ángel y del hombre, sea cual sea la magnitud del ángel y la magnitud del hombre, porque el ángel caracteriza el aspecto negativo de la creación y el hombre constituye el aspecto positivo. El resultado es como siempre la Luz, la Luz del Universo. Cuando surge a la existencia una criatura se dice: "*Ha surgido a la Luz*". El alumbramiento, que no solamente es un aspecto físico, sabiendo que existe la analogía de la liberación, la analogía de las iniciaciones, la analogía dicha por Goethe cuando se estaba muriendo: "*Luz, más Luz*". Todo esto lo tenemos a nuestra disposición.

Digo o, repito, que hemos hecho un gran viaje juntos, ahora, desde el momento de la muerte hasta coincidir con esta esfera. Pero hay que matizar ahora, ahí está la insistencia del aspecto servicio en el discípulo, porque el discípulo cuando llega a ciertas áreas de extensión de conciencia, cuando su

círculo-no-se-pasa se ha hecho puro, entonces, posee un poder sobre la muerte, él se ofrecerá en holocausto como cualquier ser humano, pero cuando llegue al plano astral, cuando esté en este espectro, cuando vaya llegando por aquí, se puede quedar trabajando durante cierto tiempo mínimo y reencarnar renunciando al Devachán. Se nos dice que la recompensa del discípulo está en el Devachán, pero la recompensa del discípulo depende del grado de recompensa, porque depende del grado alcanzado, sabiendo que hay discípulos que están en probación, que hay discípulos que han sido aceptados, y que hay discípulos que están dentro del corazón del Maestro, muy cercanos a recibir la iniciación, y aquellos que están muy cerca del Maestro, han decidido libremente continuar su obra de servicio renunciando a la bienaventuranza del Devachán, esperando únicamente, sin esperar con impaciencia ni con deseo el momento de su liberación que les conectará con la base que alimenta todos los aspectos, digamos, devachánicos. Me estoy refiriendo simplemente al cuarto subplano del plano búdico, el *Centro Místico del Universo*, en donde existe el mayor de los movimientos y el mayor de los reposos, en donde el tiempo y el espacio se han juntado, han creado una unidad única y, reconciliarse para siempre. Ya no será su recompensa en el Devachán entonces, será su recompensa en el Nirvana, y hay que decir también que hablo del plano búdico por la importancia que tiene para nosotros en esta 4ª Ronda. Si estuviésemos en la 5ª Ronda les hablaría seguramente del nivel átmico, y si estuviésemos en la 6ª Ronda hablaríamos del aspecto monádico, pero, para nosotros, el Nirvana es el 4º Subplano del Plano Búdico, del 4º Plano del Universo, y esa es la promesa para los discípulos que renuncian al Devachán.

Y a partir de aquí creo que Uds. habrán ya fraguado alguna pregunta, porque como verán, esto precisa extenderse. Hemos formulado una simple idea, conteniendo muchos argumentos, mucha esencia, ahora podemos conjuntamente tratar de convertir esta esencia en sustancia mental y aprender un poco más de estos temas que tanto traen de cabeza a todo el mundo, el tema de la muerte. Por favor, no teman a la muerte, no la busquen, pero no la teman, porque la muerte es la liberación de la vida, y no hablo hoy de la reencarnación porque puede venir otro día un tema similar, pero en lugar de ascender hacia el Devachán, descender del Devachán hacia el cuerpo físico, creando así todo lo que significa una era cósmica de contactos.

Interlocutor. — ¿Un hijo que ama mucho a su madre y la ha perdido deja que su alma vaya al Devachán?

Vicente. — Seguramente que si el hijo ama mucho a su madre y la madre la ha perdido, encontrará a su madre en el Devachán, pero será la madre que ella fabricará, pero será una creación más potente, más viva, más objetiva que esto, (*Vicente da dos golpes sobre la mesa*) mucho más profundo es el hecho devachánico, porque el hombre es creador y el amor crea todas las situaciones. La persona que ha perdido un ser querido y lo está recordando constantemente, está creando un Devachán con aquella persona. Es como el músico que no ha

podido ejercer la música, encontrará allí un océano musical que no puede suponer, está más allá de sus propias ideas, de sus propias aspiraciones y de sus mágicos deseos. Así que los muertos no existen, solamente existe una conciencia vivificada constantemente por la Mónada, por el Espíritu, y aquí en el Devachán está fluctuando constantemente la amorosa sombra del Espíritu, a través del Ángel Solar, a través de la unidad mental, están alimentando aquellas ilusiones, hasta el momento en que —lo mismo que pasa con el cuerpo físico— se va languideciendo, la esfera va perdiendo luminosidad, va perdiendo consistencia y desaparecen, y aquellos ángeles que antaño condujeron el Alma en la *Nave de Caronte*, atravesando la orilla que los llevó al Devachán, automáticamente cogen el Alma, la duermen en su regazo místico, y cuando llega el momento, otra voz que no es de muerte, sino de vida, hace que una nueva criatura nace en el plano físico, y tenemos la criatura que ha nacido, que ha sido el Alma que estaba gozando de la esfera devachánica.

¿Van comprendiendo el proceso? Porque si se dan cuenta de esto, verán que pueden aplicarlo a cualquier situación psicológica. Dense cuenta, que una situación psicológica es una envoltura que nos envuelve. Cuando estamos imaginando algo, o cuando soñamos, si nos viésemos clarividentemente veríamos que estamos dentro de una esfera. ¿Se dan cuenta Uds. cuando están soñando y no están despiertos, que Uds. están viviendo una vida tan real como ésta? Es cuando Uds. despiertan que se dan cuenta que es una ilusión, pero en tanto Uds. están soñando, o están imaginando Uds., están viviendo aquella situación, están fabricando las imágenes que Uds. quisieran tener en su haber, están viviendo realmente. De ahí la importancia que se le asigna a los sueños para aquellos que tienen realmente el poder de interpretarlos, porque cada sueño equivale a ciertas cualidades de la persona, y hay que comprender mucho a la persona para saber de tales cualidades.

Leonor. — Quisiera decir algo, porque quiero interpretar la pregunta, de si es que evita la evolución del ser que ha partido, si el hijo reclama a la madre, o lo que sea de parentesco, o si la madre en sus estados emocionales se sienten atraídos hacia ellos, entonces, ¿alarga el proceso o evita de momento el proceso de la liberación de ésta madre? Creo que he de preguntarte por esto.

Vicente. — Sí, pero es que ya lo he dicho antes. He dicho anteriormente que lo que queda aquí es el cascarón, no el Alma. Usted no quiere el cascarón, quiere el Alma, y el Alma está en el Devachán, o está en un nivel de beatitud dévica. Usted no puede, no altera el proceso. El problema será para la persona que está llorando, no para el Alma, porque no existe Alma, no existe un cuerpo donde apoyarse. Ahora le digo, que de la misma manera que un sueño, mientras estamos soñando es realidad, usted cuando esté en el plano devachánico verá aquello, amará aquella persona y se sentirá amada por aquella persona o cualquier situación que usted ha querido vivir y no ha podido, con toda la amplitud, con toda la cualidad, con toda la sensibilidad, con toda su infinita grandeza. Ahí está el porqué el Devachán es un estado de

conciencia y no un lugar. Pero no lloren, porque la persona por la cual lloran está mejor que Uds., y es a mi entender un acto de egoísmo pensar tanto en las personas que se marcharon. Hay quien se muere porque se ha muerto otra persona, hay quien se suicida por otra persona, y aquí sí que hay que decir que es una equivocación. No les pase jamás, por mucho que sufran, la idea de suicidarse, porque el examen clarividente de los suicidas es realmente sobrecogedor, porque quedan flotando, cuerpo y Alma, cascarón y Alma, alrededor del cuerpo del cual ha extraído la vida sin contar con la voluntad de Dios, esperando el juicio de la naturaleza, porque sentirán todo, las sensaciones del cuerpo que se está descomponiendo en su propia Alma, hasta aquel momento en que se cumpla la ley. Si una persona se suicida a los quince años y tenía que vivir ochenta, estará sufriendo esta agonía hasta los ochenta. Es la ley, es el karma, es la justicia, no es un castigo. Dios ni premia ni castiga, ejerce la ley. Se da el libre albedrío, que muestra todo el tesoro del conocimiento, y ¿qué hacemos nosotros? Caemos siempre en las tentaciones del querer seguir el proceso a nuestra manera, no siguiendo la ley natural. Dense cuenta, el Devachán es una intensidad de vida, no tiene concepto de tiempo. Aquí tenemos concepto de tiempo y cuando sufrimos ¡qué lentas pasan las horas para la persona que sufre! ¿Hay tiempo cuando Uds. son felices? Pues bien, corregido y aumentado, tal como se dice vulgarmente, es el Devachán. Cuando Uds. pasan momentos muy agradables, cuando esos momentos tan efímeros de felicidad vienen a Uds., ¿se dan cuenta del tiempo?, ¿no se dan cuenta que el tiempo es una ilusión? Me refiero al tiempo psicológico más que al cronológico, porque cuando estamos viviendo una vida tan agitada como la nuestra, con tantos compromisos sociales, forzosamente tenemos que mirar el reloj, pero me refiero al aspecto más profundo del tiempo, que es el psicológico. Cuando estamos llorando estamos sujetos al tiempo, cuando gozamos no se nos ocurre mirar el reloj, ¡al contrario!, que pasa rápido. El momento feliz es fugaz.

Interlocutor. — Nos puede hablar más sobre el suicidio.

Vicente. — En el suicidio la persona ha tentado, ha vulnerado la ley por su propia conciencia. Una persona accidentada se encuentra automáticamente también sujeta al tiempo que debía vivir, pero en un estado total de ausencia total de recuerdos. No es el mismo caso, dense cuenta, una persona que sale en avión y se estrella el avión, cada una de estas personas, dependiendo de su evolución, dependiendo de la santidad de sus propósitos quedarán flotando o no, en el campo delimitador del plano físico al plano astral, dicho en términos más esotéricos, dentro del Kamaloka, sino que la persona por su propia pureza ha atraído aquellos ángeles solemnes, que son los *Guardianes de la Paz* del espíritu, que rodean dentro de una esfera de beatitud (*a la persona*), —se crea científicamente— y hace que aquella persona no se dé cuenta de la situación, hasta el momento en que, lógicamente, según el tiempo conocido, debía llegar su muerte. Pero, la persona que muriendo en accidente sea un malvado, de una u otra manera no está sujeta a la ley. Entonces, aunque los ángeles quieran ampararles no pueden porque están sujetos a la ley de la materia; lo mismo que

sucede cuando Uds., – no quiero que se mueran – , pero cualquier persona que fallezca tenga que estar pendiente solamente de su propia evolución.

Resumiendo, sea cual sea el tipo de muerte, hay que buscar singularmente la cualidad de vida de la persona que ha muerto, excepto en el suicidio, que es una excepción porque ha atentado contra la ley, y la ley que es justa debe sancionar. Es decir, que no sanciona la ley, se sanciona a sí mismo, que es parte de la ley. El proceso es éste. Y tenemos, entonces, esta tremenda oportunidad de empezar aquí y ahora a estar atentos, porque ¿qué sabemos cuando llegará la muerte para nuestro cuerpo físico? Hay que estar preparados, ¿verdad? Creo que hay que morir un poquito cada día dentro de nosotros para estar preparados para el momento de la muerte, incluso, hay ciertas escuelas esotéricas, que en el proceso de recapitulación empiezan a facilitar el trabajo del Alma cuando llegue al cerebro físico para que no encuentre nada que entorpezca su movimiento. Es decir, que si vivimos esotéricamente, lo cual es muy difícil de realizar, pero si tratamos de ser buenos ciudadanos en el sentido estricto de la palabra, si tenemos hasta cierta manera y hasta cierto punto, buena voluntad hacia los demás, lógicamente, tendremos en el momento de la muerte la seguridad absoluta de que vamos a llegar a buen puerto y que, por lo tanto, desde el momento en que morimos hasta que volvemos a nacer nuestra vida está bajo la protección angélica y la protección de la propia divinidad a través de sus leyes justas e inapelables.

Interlocutor. – Quería hacerte una pregunta sobre aquello que decías de personas que durante su vida no han podido conseguir llegar a ser aquello que querían, entonces, en la esfera devachánica lo consiguen. Ahora, toda esta experiencia que pasa en la esfera devachánica le sirve para la próxima vida, es decir: ¿será un mejor dibujante en la próxima vida o sólo le sirve lo que ha hecho en el plano físico respecto a la técnica, digamos?

Vicente. – Cuando está en el plano devachánico está desarrollando aquello que realmente quería ser, no llegará más allá de donde pueda, pero con unos matices extraordinarios, porque no sabemos la tremenda capacidad de síntesis que poseemos. Démonos cuenta, que al llegar al cuerpo físico y al introducirnos en esta esfera sustancial, hemos perdido un 60% de nuestras capacidades innatas. Por lo tanto, en el Devachán desarrollamos aquellas facultades que todavía no habían sido desarrolladas pero están en nosotros, están en latencia, por lo tanto, naturalmente, veremos mucho más, pintaremos mucho mejor, haremos esculturas mucho mejores o la música será más selecta, porque hay que decir también, si tenemos en cuenta lo que hemos dicho acerca de lo que es la creación y lo que es la construcción, de que todas estas esferas están siendo vivificadas sustancialmente por los devas. ¿No hemos dicho que una emoción es dévica, la aspiración es dévica, el pensamiento es dévico? Pues la electricidad es fuego, solamente existe el impulso que es del Yo, la intención es del Yo, lo demás pertenece a la materia. Materia de todos los planos, no solamente la materia física, sino que hablamos de materia que puede ser la

propia materia del Señor, habida cuenta que materia y espíritu son la misma cosa, depende solamente del grado de vibración entre un extremo y el otro, o entre una y otra circunferencia, o dentro de la propia esfera de contactos. Por lo tanto, no sé cómo asegurárselo a Uds., pero en el Devachán desarrollamos aquello que nunca hubiésemos podido sospechar pero que está en nosotros, que es nuestra propia vida, que es la vida de Dios, lo mismo que cuando lleguemos a este aspecto superior que no es el Devachán pero que es causa devachánica, que es el plano búdico, cuando todos los recuerdos del Logos llegan a nosotros por vía infusa, cuando todas sus cualidades penetren en el corazón, cuando podemos crear en su nombre, cuando podemos vivir de acuerdo con la ley constantemente, porque de una u otra manera nos hemos convertido en la propia ley, y a partir de aquí Uds. utilicen la analogía y se darán cuenta que entre Dios y el hombre, como decíamos anteriormente al empezar, solamente hay distancia, hay tiempo, pero no esencia, la esencia es la misma. Es la evolución del Logos, la evolución de sus capacidades de acción lo que define el Logos del Hombre o lo que define al hombre en relación con el átomo. Sin embargo, todos estamos tratando de vivir mejor que vivimos, y lo que estemos trabajando ahora en cualidades, serán centuplicadas en el Devachán. Que todo cuanto hayamos querido con amor intenso y puro y nos haya sido negado por el karma, en el Devachán donde el karma no existe, tendremos aquello, viviremos aquello con la intensidad que Uds. no pueden imaginar, porque hay que vivir en una quinta ó sexta dimensión para darse cuenta de estas cosas.

Interlocutor. — ¿En un matrimonio, o pareja, cuando se implican estas fuerzas en una, el campo de acción es mucho mayor?

Vicente. — No, pero dense cuenta de una cosa. Hablamos de almas y no de parejas. Todo cuanto Uds. logren en esta vida física, que es vida kármica, lo mejor que pueden hacer es hallar el equilibrio entre Uds., porque cuando la muerte llegue para ambos, Uds. estarán separados por sus propias ilusiones, por su propia visión, por su propia inteligencia, por su propia integridad y, sin embargo, usted vivirá íntegramente la vida de aquella persona y la persona opuesta o complementaria vivirá su propia vida, y si el amor ha sido puro, Uds. llegarán a una consumación del amor que desconocen. Ahí está el Devachán, que es bienaventuranza, que es poder, que es bienestar, que es como digo siempre, la bienaventuranza suprema. Por mucho que amemos una persona, aquella persona tiene un alma individual, con sus propios compuestos, su propio rayo causal, su propio rayo monádico, y sus propias cualidades desarrolladas en no importa qué tipo de vida. Entonces, por mucho que la amemos, cuando esta persona esté en el Devachán liberará lo que ha fraguado durante su vida, liberará todos sus recuerdos inconsumados, hará aquello que no pudo hacer, realizará sus más nobles aspiraciones. Y la otra alma que constituye el matrimonio físico-corporalmente, hará lo mismo por su parte. Entonces, piensen que la recompensa única está en el Devachán, pero que la bienaventuranza del Devachán, su extensión, su profundidad, dependerá de lo que estemos ahora realizando. Hemos pasado miles de veces por el Devachán,

porque hemos muerto miles de veces, porque tal como decía el Señor Buda: "Nuestras vidas son más numerosas que las arenas del mar." Por lo tanto, si se comportan correctamente tendrán un Devachán más integro, más de acuerdo, si puedo decirlo así, con sus aspiraciones actuales, superadas a una enésima potencia porque Uds. estarán fructificando o estarán recogiendo los frutos de la acción que ahora están desarrollando.

Interlocutor. — Si la persona dentro de esta ley, que está sujeto, tiene su propia evolución, esta persona por mucha voluntad que tenga, ¿tiene que seguir su propio curso evolutivo o la ley kármica, o puede él mismo, propiamente, dar su propia forma evolutiva?

Vicente. — Sí, naturalmente. Realmente, como decía Pablo de Tarso, y en esto sí que hay que darle la razón: "El Cielo puede ser arrebatado por la violencia". La palabra es dura pero implica una intención de fondo. Si una persona tiene libre albedrío y lo utiliza correctamente, puede acelerar el proceso evolutivo. Quizás les extrañará que les diga que en la actualidad, entre nosotros, existen individualidades que pertenecen a la 5ª Ronda, y que hay entre nosotros iniciados que fueron hombres como nosotros y ahora son grandes Adeptos de la Jerarquía porque se esforzaron. No se trata, como digo, como en el caso del Devachán, de vivir mucho tiempo sino de vivir muy intensamente, y la persona que vive intensamente de acuerdo con la ley, avanza más rápidamente que otra persona que se entretiene por el camino. De entre una cantidad de personas, existe una persona que esté más atenta a todo cuanto ocurre que las otras, ésta avanzará más rápidamente. Si pudiésemos mantener la expectación de estos momentos constantemente, la rapidez sería en el acto, porque entonces nos daríamos cuenta de que nosotros somos el conductor de nuestra vida. Dios nos da un vehículo pero no nos marca la velocidad, significa que somos nosotros los que debemos darle la velocidad al vehículo.

Interlocutor. — Nos ha hablado de la 1ª Iniciación, y de un discípulo en probación, otro aceptado, y otro en el corazón del Maestro. A ver si lo he entendido bien, o sea, tiene que respetar este proceso, entonces, cuando se llega a un discípulo aceptado, cuando ya ha sido aceptado, ¿entonces vuelve a alcanzar la 1ª Iniciación?

Vicente. — Es el discípulo Aceptado, podíamos decir, que marcha más rápidamente que la persona que no ha sido aceptada. Yo diría que todos los que estamos aquí constituimos una jerarquía espiritual. Cada cual tiene su propio nivel, lo que ha construido a través del tiempo. Si nos viésemos como nos ve el Maestro, en una quinta dimensión, no vería formas físicas, vería luz solamente y, entonces, se vería la luz mayor y la luz menor, y cuando el Maestro ve una luz mayor dice: "Ahí está un discípulo", en cambio las luces menores no le causan ninguna curiosidad. Se trata de ver las cosas en su justa dimensión y medida. Es decir, que el discipulado es la regla obligada, primero, para equilibrar nuestro sistema psicológico en su integridad; para situar todo este complejo psicológico en contacto con el Alma Superior, el Ángel Solar; más adelante, siguiendo el

mismo proceso de intensificación del esfuerzo, nos ponemos en contacto con el propio espíritu, y como que el espíritu es una chispa del propio Dios, a través por leyes de semejanza, nos unimos. El sistema de unión por semejanza es la iniciación. Solamente cuando somos igual a Dios podemos participar de Él. Cuando el coche funciona a la misma velocidad, podríamos decir, se introduce en el Espíritu de Dios y, entonces, se realiza, cuando la fusión es total, lo cual sucede en la 7ª Iniciación, que no es la Mónada del discípulo iniciado el que penetra en el gran océano de la liberación de Dios, sino que es el propio océano de la liberación de Dios que se introduce dentro de la gota, entonces tenemos la conciencia cósmica. Solamente pueden tener la conciencia cósmica los grandes iniciados, los demás solamente están tratando de bordear las grandes orillas del Cosmos

Interlocutor. — *No se entiende la pregunta.*

Vicente. — Un momento, ¿podríamos establecer una diferenciación entre el libre albedrío humano y la voluntad de Dios? Porque el libre albedrío es la pequeña voluntad de Dios introducida en materia de diversas categorías o tipos. Cuando la pequeña voluntad de Dios, que somos todos nosotros, estamos introducidos en una esfera de contactos materiales, perdemos de vista la voluntad de Dios, entonces, ¿qué es lo que nos guía, la voluntad de Dios o el libre albedrío humano? Dios nos hizo hombres para algo, para que supiésemos trabajar por nuestra cuenta, pero si nosotros queremos trabajar de una manera antinatural, no depende de la voluntad de Dios. ¡Estaría fresco el pobre Dios si tuviese en cuenta las barbaridades que se están cometiendo en su nombre!, no permitiría de ninguna manera la voluntad de Dios las guerras y los desastres, es el libre albedrío de los hombres el que causa los conflictos, señor. Analicen la cuestión, porque el libre albedrío —y lo repito aquí porque es una idea que da una consideración completa de lo que es el libre albedrío—, que es una capacidad humana de equivocarse, siempre de acuerdo con la ley, en tanto que el discípulo empieza a trabajar está dejando el libre albedrío a un lado y está adquiriendo cada vez más conciencia de la voluntad de Dios. Dios ni premia ni castiga, Dios ha estructurado las leyes del universo, entre ellas la de la vida y de la muerte, o las de la muerte y nacimiento. Dios, a través de los ángeles, puede regular el nacimiento kármico de una criatura, (*pero*) no puede determinar una muerte por su designio porque sería atentar contra su propia ley, es como si Él mismo se suicidara, con lo que comporta esto, que todo el Universo sería destruido. El hombre destruye el Universo, y será responsable porque lo destruye, y hemos hablado del suicida, que es uno de los casos como aquél que atenta contra la vida de otra persona, tendrá que darle cuenta al karma, no a Dios, a su ley, y aprender a vivir justamente, tal como es.

Interlocutor. — Las frustraciones que tiene una persona en vida, ¿el Alma las vive en el Devachán? Si una persona en vida no ha podido ser músico, ¿en el Devachán se vive la frustración?

Vicente. — Pero no vive la frustración, sino que la frustración le queda como un sabor amargo de la vida y aquí sólo hay lucha. Mejor sería que no tuviésemos contradicciones, ni frustraciones, y aquí hay que poseer un buen equipo psicológico para ser un buen discípulo, porque no vamos a estar pendientes del Devachán, en el último extremo. Yo les he presentado la idea maravillosa del Devachán tal como es, al menos tal como yo lo percibo, y será el juicio de Uds. o su intuición, los que se darán cuenta si lo que digo aquí tiene razón de ser, si es lógico. Entonces, hemos nacido, como el señor decía, para evolucionar, y la evolución viene medida por la propia Alma de la persona. Está repleto de recuerdos del pasado, porque cuando desciende y vuelve a pasar por los niveles de filtración está recogiendo aquello que sembró en la vida pasada y, entonces, con el equipo, con la gracia, la ingenuidad, la inocencia que queda revestida el Alma que surge del Devachán, completamente inmune al fuego de la pasión o del deseo, y debe deducirse a través de los niveles de filtración hasta penetrar en el nuevo cuerpo físico, y todo el proceso que va desde el nacimiento a la muerte, la gran *Rueda de Samsâra*, tendrá que estar trabajando para mejorarse constantemente. Deberá sufrir los efectos de la prueba, tendrá que sufrir intensamente para que la pasión le vaya abandonando y, al propio tiempo, tendrá que cumplir con su deber como una entidad social. No nos hemos dado cuenta que formamos células de un gran conjunto y que depende de la salud de cada célula para que marche la gran maquinaria social, o ¿es que los esoteristas somos gente idealistas y románticos, solamente? ¿No somos acaso personas prácticas que estamos tratando científicamente de desarrollar el espíritu de Dios en la vida social? ¿De qué nos serviría el conocimiento esotérico si fuésemos constantemente los juguetes de los cuerpos con los cuales nos estamos manifestando? Dense cuenta de esto, dense cuenta de que no hay que vivir para el Devachán sino vivir para cumplir con nosotros, lo demás será por añadidura. Siempre es la ley. Primero, el Reino de Dios, después, lo demás por añadidura. Si tomamos el Devachán por añadidura, lo cumplimentaremos igualmente cuando el momento sea llegado, pero no viviremos con la fruición o con la esperanza del Devachán, que nos coartaría como los reencarnacionistas acérrimos, que dicen: "*Bueno, pecaré cuanto sea posible porque la próxima vida lo haré mejor*", y así van perpetuándose las iniquidades en el tiempo, y así hay guerras desde el principio de los tiempos, desde el principio mismo de la historia. Hay guerra en la humanidad, no hay amor en los corazones sino siempre hay odio, y el odio debe ser extirpado de raíz para que podamos convertirnos en buenos discípulos y en buenos trabajadores para el Plan de la Jerarquía aquí en la Tierra.

Interlocutor. — Sigo sin entender esto que dice de lo que vive el Alma en el Devachán, o sea, el ejemplo que puso, el del músico que en vida no pudo ser porque le gustaba mucho, es decir, es una frustración. Cuando su Alma, la desencarnada, llega al Devachán, ¿qué es lo que esa persona vive de lo que quiso ser?, ¿qué pasa?

Vicente. — Acabo de decirlo ahora mismo, completa, completa, completamente aquello que no pudo hacer.

Interlocutor. — Pero la frustración no pertenece al Alma, entonces, tampoco lo tiene que vivir el Alma.

Vicente. — No, no, el Alma, por favor usted esta lleno de, digamos, —no vayamos ahora a personalizar— usted tiene una serie de problemas, de frustraciones, y este sistema de frustración nada tiene que ver con usted, con el Alma. El Alma de usted ha querido..., dado el pensamiento..., pensamiento, y en cambio usted que se da cuenta que está pensando, y este pensamiento no es usted. Cuando usted se da cuenta que está sintiendo, es que usted no es el sentimiento, y cuando usted se da cuenta que no es el cuerpo, habrá completado la triplete esta para llegar al Devachán, pero, todas sus frustraciones, todo cuanto suceda en la vida queda aquí, en los niveles de filtración. Hay varios niveles, y cada persona es un nivel, es un estado de conciencia. Como hay tantos niveles devachánicos porque tantas personas tienen Devachán y (si) no hay ninguna hoja del árbol igual menos habrá una esfera devachánica igual a otra, porque todos diferimos en sustancia y en esencia. ¿Lo han comprendido Uds.? Es el nivel de filtración.

Interlocutor. — Yo lo comprendo pero no...

Vicente. — Lo comprende pero no lo comprende.

Interlocutor. — ¿Pero cuando uno intenta ir por el camino de la verdad, o sea, haciendo buenas acciones, si antes ha estado contaminado en el plano físico, toda esta contaminación va saliendo de sus células a medida que va ampliando estos conceptos?

Vicente. — ¿Por qué no lo hacemos ahora?, en la actualidad, ¿por qué no hacemos esto? Todo el mundo, ya no digo la voluntad de Dios sino el libre albedrío humano, sabemos donde fallamos, pero, si bien somos indulgentes con nosotros mismos no lo somos con los demás, si viésemos los defectos en nosotros como solemos verlos en los demás, sin darnos cuenta estaríamos filtrando al de nuestras propias debilidades, ya sean debilidades, digamos, de la carne, o debilidades emocionales, o debilidades de cualquier tipo, y dense cuenta, que el decir discípulo no es decir hombre perfecto, es decir un hombre que se da cuenta que no es perfecto, y aquí esta, digamos, la gran paradoja de Sócrates que decía: “Yo sólo sé que no sé nada”. La gran prueba de humildad del hombre es darse cuenta que tiene algún defecto que corregir, no que tiene grandes cualidades desarrolladas, si obrásemos así sabríamos lo que es la dificultad de una vida discípulo, veríamos el discípulo en su verdadera aceptación esotérica, con sus luchas, con sus tentaciones y con su triunfo final que le conduce a la iniciación.

Interlocutor. — Cuando te ocurre algún caso que vas por cualquier sitio y tú no quieres en aquel momento actuar, pero hay unas fuerzas que te hacen

actuar justamente, y después, por ejemplo, una vez ha pasado este caso lo piensas y dices, “cómo me habré metido yo en esto”, ¿esto a qué es debido?

Vicente. — Se lo voy a decir enseguida y usted me dará la razón, a que usted no ha estado atento. Hay tres clases de atención: hay una atención -que no es atención sino distracción- que se da cuenta de un acto mal hecho cuando ya ha sido realizado, se arrepiente pero el arrepentimiento no sirve para nada, porque el acto ahí queda grabado en el éter para siempre jamás. Segundo, hay otro aspecto de cuando la persona se da cuenta que falla en el mismo momento de fallar, y ha fallado también, pero, ¿qué pasará?, si estamos siempre tan atentos a lo que decimos y a lo que pensamos que vemos el peligro antes que esté ante nosotros, que estemos trabajando por la ley constantemente, que cuando se produzca cualquier hecho lamentable nosotros lo hayamos evitado, no podemos decir que sea el karma, ¿verdad?, es la voluntad de atención, simplemente, en cierta manera, para los que puedan comprenderlo, y espero que lo comprenderán todos, se trata del dominio, o del poder, o del control, que tiene la voluntad de Dios sobre nuestro pequeño libre albedrío, vamos más allá del tiempo, ¿verdad?, estamos previendo las situaciones, no nos sentimos dentro de las situaciones, por tanto, como que no nos sentimos dentro de las situaciones podemos evitarlas, mejorarlas y controlarlas. Afortunadamente hay discípulos en la vida orgánica de la sociedad, hay discípulos entre nosotros, hay iniciados, hay Maestros entre nosotros que con su radiación robustecen a las personas de buena voluntad, aquél aspecto voluntad de Dios por encima de su pequeño libre albedrío egoísta y centralizado.

Interlocutor. — Respecto a esto de la atención que has hablado, ¿es posible poder llegar a un estado en el cual se rompa con la separatividad y se pueda llegar a pasar a un plano superior, al búdico, por ejemplo, sin necesidad del Devachán, o la persona está obligada a pasar por el Devachán, incluso si durante su vida ha intentando buscar romper con esta separatividad, es decir, buscar la unidad, no crear un karma?, ¿entonces, por qué el Devachán si no hay nada que eliminar?

Vicente. — Una persona perfecta no tiene porqué pasar por el Devachán, naturalmente.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, 14 de Abril de 1984

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 11 de Septiembre de 2007
